

# Mabel Thwaites Rey

## Democracia y Estado en la Argentina bajo el largo ciclo de hegemonía neoliberal

### Mabel Thwaites Rey

Profesora Titular Regular de Administración y Políticas Públicas y Sociología Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Los 25 años de continuidad de las instituciones democráticas argentinas coincide con el largo ciclo de hegemonía neoliberal a escala mundial, hoy en plena crisis. Este ciclo supuso la máxima expansión de los mercados a escala planetaria (globalización), una inédita interconexión de procesos productivos y financieros y una presión sostenida hacia el desplazamiento de los procesos decisorios desde los Estados hacia instancias supra-nacionales.

La hegemonía neoliberal se materializó en políticas específicas en cada país, que a su vez son expresivas de la multiplicidad de condicionantes, conflictos y relaciones de fuerza que operan al interior de los espacios territoriales nacionales. Es decir, la lógica global, que permite comprender los movimientos y tensiones que el mercado mundial imprime a cada una de sus partes, se articula con la matriz local-nacional, histórica y geográficamente situada y condicionada.

La democracia argentina, así, se fue consolidando como sistema político en ese período en el cual las decisiones soberanas nacionales parecieron condenadas a reducirse cada vez más, en beneficio del disciplinamiento procedente de las reglas de juego impuestas por la lógica de acumulación capitalista a escala global.

Es importante ubicar el ciclo histórico para comprender la dimensión específica de las transformaciones operadas en la arena nacional. Y no porque se considere que el escenario político local haya perdido toda autonomía con relación a la imposición global, sino para delimitar mejor el marco en el cual se establecieron relaciones de fuerzas internas y se decidieron e implementaron políticas públicas.

### El regreso de la democracia y la expansión neoliberal

Con la asunción de Raúl Alfonsín, en diciembre de 1983, el optimismo por la recuperación democrática abrió enormes expectativas respecto de las posibilidades que tendría ante sí un gobierno legal y legítimamente constituido. La propuesta inicial del gobierno radical fue reproducir el esquema que veinte años antes había usado Arturo Illia, lo que suponía mantener un alto nivel de empleo con los típicos instrumentos de estímulo a la demanda: crédito barato, gasto público y recuperación del salario real. Sin embargo, los escenarios internacional y nacional habían cambiado profundamente: la inflación y la deuda externa se imbricaban para limitar las aspiraciones de implementar un proyecto económico autónomo y viable.

En materia de reforma estatal, la propuesta modernizadora se asoció a un objetivo de largo aliento: el traslado de la capital a la ciudad de Viedma, en la provincia de Río Negro, impulsada a partir de 1986. Junto a las reformas de la justicia y constitucional, este emprendimiento constituía uno de los ejes fundamentales de la llamada "*Segunda República*", ambicioso proyecto de refundación del sistema político bajo un signo democrático. Con el traslado se aspiraba a reconstruir completamente una burocracia a la que se le asignaban pocas posibilidades de recuperación en los valores democráticos, por estar atravesada por lógicas autoritarias, anacrónicas e ineficientes. Esta epopeya fundacional nunca obtuvo apoyos consistentes, en parte porque se la veía más como un proyecto de